

CRÓNICA CIENTÍFICA Y LITERARIA.



Continuacion del Discurso inserto en el número anterior.

Que se fomenten las fuentes de la riqueza pública, es y ha sido siempre el voto general de todos los países civilizados; mas sobre los medios de llevar á cabo este fomento, hubo y necesariamente debió haber divergencia de opiniones. Digo necesariamente, porque siendo punto peculiar de una ciencia, y no habiéndose esta creado, todo cuanto se dijese bien podría ser sugerido por el mas ardiente zelo, pero no se habria afianzado por la verdad. La verdad, aquella diosa que descendió del cielo á escusar desgracias á los míseros mortales, y ante cuyas aras empecé á quemar incienso desde los primeros periodos de este discurso. La ciencia económica, repito, no estaba formada, y en vano Condorcet nos cita á Juan Wit como el primer autor. Esto si algo justifica, es que quien creyó que existia la ciencia en un libro escrito por los años de 1660 á 70, no supo en lo que esta consistia. Y esto sea dicho sin rebajar el mérito que por otra parte tienen así el famoso y desgraciado pensionario de Holanda, como el geómetra francés. — Ni tampoco se puede condescender con Gannith, cuando asegura que la economía mereció el nombre de ciencia desde la mitad del siglo XVIII. — ¿Qué tienen que ver sistemas, ya empíricos, ya agricultores, pero siempre exclusivos de la igualdad en los tres preciosos manantiales de la produccion, con el título pomposo, y lo que es mas de admirar, justo, que daban á la ciencia, la que decide, decian, de la prosperidad de los estados, y de la felicidad de los pueblos? Convergamos pues de buena fé en que hasta el último tercio del siglo precedente, la ciencia no ha existido, y el que todavia sostenga la opinion contraria, que señale un libro, y me desmienta. Si unos ú otros principios, si algunas buenas máximas bastaran ó pudieran suplir por obras elementales, quizá ningun nación habria antecedido á la española, y sin necesidad de echar mano de la biblioteca económica de Sempere, ni de todos los autores que se citan por Campomanes, Negrete, los traductores de Genovesi y Smith que forman el largo catalogo de los que se dicen nuestros economistas, yo presentaria un opúsculo

precioso de nuestro Lopez Brabo, el cual sin duda nos daria la preferencia; pero debemos ser justos é ingenuos; ¡y desgraciado del que quiera adquirir gloria para sí ó para su patria por el sacrificio de la verdad!

Sentado así este principio innegable, de que no estaba creada la ciencia, debemos juzgar como pensamiento muy oportuno, y tambien como un primer paso para la pública prosperidad, la erección de unas corporaciones que si cumplian con el decoro y recomendable título que se las dió de económicas, ó formarían una obra elemental de la ciencia, ó adoptarían escritos de otras naciones mas adelantadas en esta clase de conocimientos; y de cualquier modo se pondrían en disposición de dar al gobierno (entre otros sazonados frutos de sus tareas), cuando les pidiese dictámenes, respuestas, no ya fundadas en las varias y aun ópuestas teorías que se leen en diversos tratados económicos, sino que partiesen de principios constantes, invariables como la naturaleza misma, á la que consulta el economista juicioso frecuente y atentamente para certificarse de que ciertas proposiciones que se le proponen como axiomas, merecen tan respetable nombre. — Se me dira, y tal vez con razon, que este fue indudablemente el principal objeto al erigirlas, pero que no nos podemos li-songear de que en todos los pueblos haya sido feliz el resultado. — A esto solo se debe responder que el proyectar bajo buenos planes es de hombres cuerdos, pero que el prosperar siempre en las empresas es atributo de la Divinidad. — Bastante se hizo en los primeros años, fruto que comunmente se coge en los nuevos establecimientos por el fervor de los fundadores, y quizá esté reservado al Monarca que felizmente nos gobierna, dar dentro de poco tiempo una ojeada paternal sobre trabajos propios de tales corporaciones, y en parte consecuencia de sus sabios y soberanos decretos. De cualquier modo que sea, es innegable lo que España debe á estos cuerpos patrióticos, y si yo no tuviera la honra de pertenecer á cinco de ellos, pronto haria una enumeracion de sus mas distinguidos servicios, ó lo que es igual, de las luces que han esparcido por toda la nacion, de las preocupaciones y fancias prácticas que

han combatido, y de las sumas considerables de dinero que han empleado en el fomento de las industrias. Pero la modestia me impone silencio, y á otros toca publicar lo que yo omito. — Sin embargo, no escusaré decir que es injusto echar en cara á las Sociedades la lentitud en los progresos de la ciencia económica. La circunspeccion siempre es laudable, y así en lo físico como en lo moral, las impresiones repentinas de la luz producen unos efectos bien contrarios al fin principal, que es la vision, porque los órganos nuestros carecen de las disposiciones necesarias para sufrir este tránsito no prevenido, y es de advertir que si tales cuerpos no han formado unas instituciones que sirviesen de guia y de modelo en la república de las letras para este género de estudio, tampoco las ha escrito hasta hoy ninguna nacion de Europa, si bien es cierto que alguna ya se acerca; y entre tanto no dejan las Sociedades de haber producido una ú otra obra que los estrangeros han traducido, y miran con aprecio. Ni tampoco se les debe hacer el cargo que tal vez puede tener lugar en alguna nacion vecina sobre haber formado un sistema de pretendida celebridad, y estar hoy reconocido por absurdo en el mundo literario, de forma que habiendo creido sus autores, 50 años hace, que era el último esfuerzo del talento humano, se ha venido á parar en el extremo opuesto por consentimiento comun. No, señores: las Sociedades ni están poseidas del orgullo de literatas, que tanto rebaja el verdadero mérito, ni tampoco han dado paso alguno de retroceso. Léanse, si de esto se dudase, sus memorias, y entre las de la matritense, léase el informe sobre ley agraria, papel lleno de principios, y se observará que tales cuales los adoptaron, así los siguen. La luz continúa su marcha, aunque lenta, y así es que si algo puede vaticinarse es alegre y grato. — Tal vez si yo no me abstuviera cuidadosamente de un lenguaje fatídico, diria que el respeto á la propiedad individual; la abolicion de los monopolios; el tino y buena eleccion de los impuestos; la formacion de la estadística; el establecimiento de máquinas útiles que, supliendo el trabajo del hombre, y ahorrando capitales, faciliten la concurrencia de las manufacturas nacionales con las estrangeras; la estincion de esa variedad de pesos, medidas y monedas imaginarias, que tanto embaraza para el comercio, sustituidas otras generales en todo el Reyno; el convertir en agentes del trabajo una multitud de brazos, ahora inertes, socolor de mendigos; la replanta-

cion de los montes, cuya aridez amenaza una de las mayores calamidades que ocurren en los estados; el aprovechamiento de las minas de carbon de piedra halladas en varios puntos de la Península, pero con especialidad en Membibre, y el de la turba ó césped marino, descubierta por el laborioso Lemaur en las marismas de Galicia; la formacion de una geografia mineralógica que nos señale los sitios donde la naturaleza provida ha engendrado fósiles preciosos que despues sabrá separar y disponer para el uso, la mano hábil del sobresaliente orictognosta (*) que afortunadamente posee España; el absoluto destierro de las tan perjudiciales preocupaciones contra comerciantes y artesanos. . . . repito que á no ser por aquel proposito, diria que todo esto y mucho mas espero que con el tiempo ha de ser el fruto de las tareas de las Sociedades económicas.

¿ Y por qué no lo ha de ser? Ahora mismo, y sin salir del recinto donde tengo el honor de hablaros, ¿ no veis, señores, como la Sociedad de Madrid, no contenta con desempeñar los varios é importantes encargos que el gobierno le confia, aun estiende sus miras á obgetos que al parecer no entraron en el plan de su institucion? Dos años hace que en este mismo sitio, aunque con designio diferente, expuse á la consideracion pública las laudables ocupaciones de la Sociedad, y me acuerdo haber dicho que tales eran los resultados del zelo cuando está acompañado de la instruccion. No seria pues del caso, y aun quizá se ofenderia la delicadeza del Real cuerpo, si repitiese una relacion en que va implícito su elogio, porque tal es la condicion de algunas acciones humanas, que el historiador es al propio tiempo el panegirista: referirlas es elogiarlas. — Así que me limitaré á decir que desde entonces, sin haber decaido ninguno de los establecimientos que están bajo los auspicios de la Sociedad, uno de ellos tiene aumento considerable, y del estado de otro se va á dar hoy un testimonio público. En cuanto al que ha recibido aumento, ya se deja entender que hablo de la enseñanza de los sordo-mudos, de esos desgraciados semejantes nuestros, que valiéndome de la expresion de Sicard, no basta que, dóciles á los signos imperativos de los que los gobiernan, adivinen sus intenciones, y les obedezcan maquinalmente llenando tales obligaciones con una especie de instinto,

(*) El Presbítero D. Donato García, Profesor de mineralogía en el Real Museo de ciencias naturales fundado por S. M. en 1815.

sino que es preciso que en el sordo-mudo, como en un ser inteligente, se haga saltar la chispa preciosa de la razon, y esto es lo que ha logrado la Sociedad por medio de un profesor digno (*). — El otro establecimiento que indiqué es la Real escuela de Taquigrafia, ó el arte de escribir tan velozmente como se habla, á fin de que estos sonidos articulados, pero fugitivos, se perpetuen en el papel, y acaso se immortalicen por medio de la imprenta, siendo uno de los legados que cada generacion deja á la venidera. — Este pues es el objeto de nuestra reunion, y así séame lícito dilatarme algunos momentos acerca de él.

Si no hubiera de consultar mas que á mi deseo, si duplicadas razones no me obligasen á la brevedad en este discurso, y si no fueran tan ilustradas las personas que hacen á la Sociedad la honra de concurrir á estos ejercicios, me detendria gustoso en indicar el origen de las lenguas, sus progresos, y los medios por donde han llegado al estado en que las vemos; la necesidad de la escritura; los recursos de que se valieron los hombres antes de la sublime invencion de los caracteres alfabéticos; la tosquedad que en sus primeros tiempos tuvo este descubrimiento admirable, y sus graduales adelantamientos, deduciendo de todo que la escritura taquigráfica parece ser la perfeccion de esta parte de los conocimientos humanos, puesto que, desafiando noblemente al orador, fija con signos rápidamente ejecutados sus ideas representadas por voces fugaces, impidiendo de este modo que la humanidad se prive para siempre de las ventajas que acaso le traerian los felices pensamientos del autor. Entonces diria que es empresa temeraria el empeñarnos en buscar otro punto desde donde partan las lenguas, que el que indican los libros sagrados, debiéndonos convencer de que inspiró la primer lengua el que formó el primer hombre: diria que los filósofos, sin exceptuar á Platon, que se han obstinado en hallar este efecto por causas naturales, se han visto confusos, y encontrando obstáculos que el ingenio no pudo superar, han creado una multitud de sistemas, nacidos de sus opiniones divergentes, que nada satisfacen: diria con el Abate Fontenu que por lo mismo debe mirarse la Sagrada Escritura como una mina fecunda para el anticuario, el etimologista, el gramático, el físico, el que está dedicado al estudio de la

(*). *El Relator de la Sala de Alcaldes Don Tiburcio Hernandez, Censor de la Sociedad.*

historia natural, y aun para el poeta y el orador: diria que aun cuando por razonables congeturas supongamos perfeccion en la lengua que habló Adan, como nada conocemos de ella, porque hasta los mas ligeros vestigios nos los oculta la profunda y tenebrosa noche de los tiempos, seria menester que la primera de que tratásemos fuese de la hebrea, y si bien le concediésemos grande riqueza, y una fuerza admirable, todavia nos abstuviésemos de convenir, como algunos pretenden, en que su energía es tal, que los nombres esplican la naturaleza de las cosas, siendo como definiciones abreviadas: porque enhorabuena que Adan signifique hecho de tierra, y Eva madre de los vivientes, mas esto consiste en que la primer voz está compuesta de las que significan tierra, y la segunda de las inventadas para concebir las ideas de madre y vivir, por lo cual se echa de ver que las tres pudieran haberse empleado para significar cosas muy diferentes. — Pasando de las lenguas á la escritura, diria que aunque en todos los tiempos y en todas las naciones ha habido necesidad de conservar la memoria de los sucesos que podian ser interesantes á la posteridad, y aunque se hayan valido los hombres de varios medios para lograrlo, la escritura, ó el arte de pintar la palabra con signos convencionales, no se inventó hasta pasados muchos siglos. Aquí formaria un cuadro, y poniendo en el mas remoto término los postes y los enormes peñascos que se colocaban en sitios donde ocurrieron sucesos memorables, seguiria con los signos simbólicos; con la tradicion por medio de canciones; con la representacion de objetos corporales, valiéndose del dibujo para hacer sensibles á la vista los pensamientos con la simplificacion de este método, supliendo con algunas líneas la totalidad de la figura; con los geroglíficos que encerraban muchas ideas en solo un objeto representado; con los progresivos adelantamientos de esta escritura geroglífica, cuya historia necesita de un grueso volúmen; con el penúltimo paso de representar con un signo el sonido de la voz, pero con especial marca para cada sílaba, por lo que se echa de ver el enorme embarazo de esta escritura silábica; y finalmente, con el nunca bien elogiado descubrimiento de los alfabetos de vocales y consonantes, por cuyo medio, y á fuerza de combinaciones de pocas letras, explicamos cuanto queremos, y nuestras ideas son felizmente transmitidas al papel, y fijadas en él para los diferentes usos de la vida civil. (*Se concluirá.*)

El Dr. Forlenze, que tiene la reputación de ser uno de los mejores oculistas de Europa, ha tenido la satisfacción de dar la vista á algunos ciegos de nacimiento en el hospicio civil de Colmar. La sorpresa que estos individuos han manifestado, los progresos que han hecho en familiarizarse con el uso del nuevo órgano, y las respuestas que han dado, tanto sobre su anterior estado, como sobre las impresiones recibidas, han suministrado datos importantísimos para la historia de las sensaciones y el conocimiento metafísico del hombre.

— Entre las causas mas importantes que se han visto últimamente en los tribunales de Francia, se distingue la formada á Luis Saldron, que puede numerarse entre los mayores malvados que se han conocido, tanto por la atrocidad de sus crímenes, como por la persecucion con que los ha llevado á cabo. Cuatro falsificaciones y cinco envenenamientos lleva probados hasta ahora: para los últimos se valia del sublimado corrosivo. Su hija lo ayudaba en todos estos atentados.

— El Prefecto del departamento de la Sena inferior en Francia ha nombrado una comision de sabios para examinar las muchas antigüedades que se hallan en su territorio. Allí se ven en efecto grandes trozos de caminos romanos, el teatro romano, y el acueducto de Lillebonne, el campo de César junto á Dieppe, pavimentos de mosaico, y otros monumentos no menos preciosos.

— Se ha publicado últimamente en París una obra anónima intitulada *Elementos de Economía política*, la cual ha merecido distinguirse del gran número de escritos que salen continuamente sobre el mismo asunto. El autor no se contenta con indicar las fuentes de la riqueza pública, y todas sus vicisitudes y transformaciones, sino que va mas lejos, y se propone manifestar la mejor aplicación que se puede hacer de estas teorías al gobierno de los pueblos. ¿Qué seria en efecto, dice el Monitor, la Economía política si limitada únicamente á analizar el mecanismo de los intereses sociales, no prescribiese las reglas que deben seguir en sus operaciones los que tienen el cargo de dirigirlos y defenderlos? Todos los papeles publicos hacen los mayores elogios de este escrito, en el que reconocen un sistema de moderacion y equilibrio combinado con las ideas mas nuevas é ingeniosas.

La Gata y el Gato.

Micisuf, lindo gato,
Muy famoso en las crónicas gatunas,
Por la extrema finura de su olfato
Solo tuvo el ligero defectillo
De no querer estar siempre en ayunas.
Era algo glotoncillo,
Y su querida esposa
Charlatana, incansable, y fastidiosa.
Pues sucedió que un día,
Después de una abundante comilona,
Á expensas de la misera patrona,
El buen gato sintió cierta acedia,
Con horripilaciones y temblores
En los bien recargados intestinos.
Vinieron los vecinos;
Mil remedios proponen, mas al cabo
Todos convienen en llamar al punto
Al Doctor Matasanos,
Porque ya Micisuf, medio difunto,
Se les iba á quedar entre las manos.
La parladora gata
Va en casa del Doctor, y le relata,
Con estraña paciencia,
La causa de tan barbara dolencia.
¡Ay, señor! le decia,
¡Qué desgracia la mia
En tener un marido testarudo!
De un guisado mal hecho y medio crudo.
Se rellenó la panza,
Y á mas de esta pitanza
Se engulló cuatro pájaros bien gruesos,
Sin dejar ni aun los huesos.
Yo estorvarlo queria;
Mas como tiene la cerviz tan dura
Fue inútil mi porfia:
Y ya ve usted en mi edad, ¡qué desventura
Si el hado dispusiera
Que Micisuf muriera!
Otras mil cosas dijo
La insufrible habladora,
Y aun siguiera en discurso tan prolijo
Si el Doctor no gritase: y bien, señora,
Veamos al doliente,
Que el lance es muy urgente.
Llegaron, aunque tarde, que por cierto
El pobre Micisuf estaba muerto.

*Se hallará en la librería de Orea Red de S. Luis,
en la de Hurtado calle de las Carretas, Villa plaza
de Sto. Domingo, y Minutria calle de Toledo.*

Madrid. Imprenta de Repullés. 1817.